

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Diplomacia religiosa.—A la llegada de un espíritu.—Desencantos.

DIPLOMACIA RELIGIOSA.

I.

Mentira parece que en nuestro siglo aun existan hombres entrados en años, cargados de experiencia, expertos en la lucha de la vida, que dejen penetrar en su casa hombres extraños, que en nombre de una religión impongan su voluntad á toda una familia, sembrando en medio de ella la discordia más completa.

Acuden estas reflexiones á mi mente, por el estudio que vengo haciendo desde hace algun tiempo en una familia harto desgraciada. Esta se compone de un matrimonio con cuatro ó cinco hijos, el mayor de estos, no sé porque causa, si por incompatibilidad de caracteres, es entre los suyos la nota discordante sirviendo de tormento á sus padres tales son sus hazañas, escapatorias y desaciertos.

No se cuantas veces ha huido del hogar paterno llevándose cuanto dinero ha podido, emprendiendo viajes que le han costado á sus padres horas de horrible ansiedad, de espantoso sufrimiento, días angustiosísimos y noches de insomnio, de vértigo irresistible capaces de trastornar la cabeza mejor equilibrada, dando lástima á toda persona que se precie de tener su entendimiento sano la contemplación de aquel cuadro verdaderamente desconsolador.

Harto el padre de las fechorías de su hijo Carlos, en mal hora se le ocurrió imponerle el castigo de ocho días de reclusión en un colegio religioso, pues cuando el fugitivo volvió á su casa acompañado de un *siervo del Señor*, en lugar de volver arrepentido y contrito deseoso de no dar mas disgustos en su hogar, vino á aumentar la discordia y la íntima desavenencia.

Su padre le recibió como era de esperar, con seriedad, con profunda tristeza, lamentándose amargamente de su infausta suerte. Carlos evitaba mirar á su padre y su acompañante encarándose con este último, le habló de esta manera:

—Yo vengo decidido á poner paz en medio de vosotros, pero preciso es que mis palabras sean escuchadas con atención profunda y cumplidos mis mandatos con ejemplar obediencia. Conteste pues á mis preguntas con la mano sobre el corazón y el pensamiento fijo en *Aquel* que derramó su sangre por el linaje humano. Vamos á ver, mi señor D. Luis, ¿V. va á misa todos los domingos y fiestas de guardar? —No señor, mis negocios me obligan á trabajar todas las mañanas sea el día que sea, y como si me afano y trabajo por aumentar mi capital es para de-



jarle á mis hijos con que poderse mantener con decencia y desahogo, no me ocupo de otra cosa mas que de mi despacho, mis corredores, mis barcos y adelante.

—¿Y el rosario á que hora se reza en esta casa?

—A ninguna, mi mujer lleva los chicos á misa cuando puede y punto concluido.

—Y despues de comer, ¿no se da gracias á Dios del beneficio recibido?

—Ya verá V. no siempre nos reunimos todos en la mesa, mis ocupaciones me entretienen á veces hasta muy tarde, los chicos tienen que comer más temprano para ir al colegio, su madre los arregla y no tenemos la costumbre de rezar.

—Pues si es asi, Carlos no tiene culpa ninguna, absolutamente ninguna de cuanto ha cometido, porque en su casa no ha encontrado el freno de la religión y si á pedir cuenta fuéramos, él tendría que pedírselas muy estrechas á su padre por el mal ejemplo que le ha dado.

—¡Como! ¿mal ejemplo? ¿qué está V. diciendo? honrado heredé el apellido de mi padre, y mi hijo es el que le ha deshonorado; pregunte á todos los comerciantes de España, y todos á una proclamarán mi honradez. Trabajo para mi familia, me desvelo por ella, quiero dejarle lo que mi padre me dejó, una mediana fortuna sin enredos, sin trampas; un negocio saneado, un plan de vida honroso, una educación adecuada á nuestra condición social, y esto no ha sido ni será nunca un mal ejemplo.

—Pues yo le digo y lo repito que Carlos es un alma perdida si mis compañeros y yo no nos encargamos de hacerle entrar por el buen camino; su arrepentimiento es sincero, y tanta es su humildad que aun reconociendo que en su casa nada bueno aprende, consiente en quedarse en ella, siempre que se cambien en todo y por todo las heréticas costumbres que aquí reinaban.

Los domingos y fiestas de guardar cierra V. su despacho y con toda su familia y sus dependientes se va V. á misa, todos los meses confesión general, en la mesa la familia reunida para comer y dar gracias á Dios y por la noche el rezo del santo Rosario. Yo vendré diariamente á ver si se cumplen mis mandatos y se obedecen mis órdenes. Carlos vivirá con vosotros si éstas se cumplen, de lo contrario, saldrá para siempre de este lugar de escándalo, y la religión tendrá un siervo más para rogar por los pecadores.

Carlos no es culpable, no señor; toda su culpa recae en su padre; no es V. el autorizado para reprender á su hijo, es él, el que tiene derecho para pedirle al autor de sus días estrecha cuenta de su religiosidad.

II

¿No es verdad que lo más natural y lo más lógico, hubiera sido que el padre de Carlos hubiese puesto de patitas en la calle al mal religioso que venia á sembrar la discordia en su casa? pues desgraciadamente no fué así; sino que doblando humildemente la cabeza, se entregó atado de pies y manos al que le arrebatava el cariño y el respeto de su hijo; y hoy en aquella casa el dueño absoluto de todo, es el hombre de los hábitos negros que entra en aquel hogar como en país conquistado, disponiendo á su antojo de todas las voluntades.

La esposa honrada es tratada con la mayor dureza si no hace rezar á sus hijos cien padrenuestros y avemarías á la hora que le acomoda al *santo varon* que no les deja ni á sol ni á sombra, habiéndose cambiado los papeles; Carlos es ahora el que riñe á sus hermanos si estos no van con la cabeza baja, mirando á su padre cara á cara cuando este se acuerda que es el dueño de su casa y el jefe de su fa-

milia, amenazándole de continuo con abandonar el hogar paterno para salvar su alma. Amenaza que ha llevado á efecto puesto que se prepara para ocupar una celda en el convento donde su infeliz padre le llevó creyendo que la religión devolveríale á su hijo regenerado y limpio de toda culpa ¡cuánta ignorancia!.. ¡cuánta ceguera!....

He aquí el fruto de la diplomacia religiosa. Carlos que ha causado la desgracia de su padre, que le ha hecho envejecer medio siglo, que le ha quitado su alegría, su actividad, que ha muerto sus lejitimas esperanzas, que ha turbado su inteligencia hasta el punto de que el experto negociante mira sus libros embrollados y no sabe de donde parte el enredo, Carlos que ha llevado el desconsuelo y la intranquilidad á su honrada y numerosa familia, aparece ahora como víctima expiatoria de la herejía de su padre; el robo doméstico, el abuso completo de confianza, el mas repugnante de los atropellos, lo han convertido los ungidos del Señor en un acto meritorio, en un castigo justamente impuesto á un libre pensador: y el hijo ingrato y desnaturalizado volvió á su hogar no como el hijo pródigo esperando la clemencia de su padre, sino como el salvador de la familia; como el enviado de la *gracia divina* que llevará al cielo á sus deudos imponiéndoles su voluntad y obligándoles á obedecer á un hombre extraño que con el mayor descaro se atreve á reprender á una mujer honrada y á un hombre considerado y respetado en la sociedad; porque la madre de Carlos es una santa, y el padre merece todas las atenciones que se tributan á un hombre digno, entendido y amante de su familia.

¿No es verdad que parece mentira que al final del siglo XIX un hombre de clara inteligencia se haya dejado dominar por un ente sin corazón, sin sentimiento y sin conciencia?

¡Separar á los hijos de los padres, desunir la familia, acusar á la víctima y santificar al verdugo, al hijo sin entrañas que huyó repetidas veces de los brazos de su madre, robando la caja donde su padre guardaba el producto de su trabajo, arrebatando para siempre la tranquilidad de su hogar!.... y todas estas infamias cometidas á sangre fria, hacerlas aparecer como santos deseos por conseguir la salvación de su alma, es hasta donde puede llegar la diplomacia religiosa.

Mi espíritu se subleva ante tanta iniquidad, y me persuado y me convengo cada día más, que el estudio del Espiritismo es tan necesario al hombre como el aire que respiramos. Es preciso que todos comprendan que no hay ningun religioso que pueda arrebatarse á un padre de familia sus derechos y sus deberes; que es vergonzoso que un hombre libre lleve á un hogar la esclavitud impuesta por otro hombre que no tiene la honra de poder decir públicamente: esta mujer es mi esposa, es la madre de mis hijos.

En el santuario de la familia, no debe haber influencias extrañas, muy al contrario, se debe procurar por todos los medios que la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio, se comuniquen mutuamente sus impresiones y entre los dos lleven á seguro puerto á sus hijos.

Creo que solo el estudio razonado del Espiritismo destruirá más ó menos tarde la perniciosa influencia de la diplomacia religiosa.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Á LA LLEGADA DE UN ESPÍRITU.

(Vulgo Natalicio)

Espíritu sin nombre, viajero del espacio,
por leyes inminentes que ineludibles son
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,
sino una humilde casa sin glorias, ni blason.

Ignoto es tu destino, la suerte que te cabe,
las luchas que te esperan has olvidado ya,
propósitos los tuyos que nadie, nadie sabe,
pero que el alma un día feliz recordará.

Tus facultades todas dormirán en breve,
aunque felice tiempo que ha de espirar al fin,
un tiempo de descanso que aprovecharlo debe
quien cuida de tu infancia, tu madre ahora aquí.

¡La madre! .. cuán profundo, cuan grande es el sentido
que encierra esa palabra!... ¡cuán magna es su misión!
en su significado el verbo es contenido,
la encarnación, la idea sublime del amor.

¡La madre! .. ¡ay! cuán pocas la magnitud que encierra
comprenden por desgracia ¡tal su ignorancia es!
por eso el hombre abusa, por eso el hombre yerra,
por eso sigue esclava del hombre la mujer.

No bastan los dolores que sufres por tus hijos
para llenar cual debes tan alta graduación,
ni bastan tus cuidados tan tiernos cual prolijos
que aún mucho más alta, más árdua es tu misión.

Inculca al tierno infante desde que está en la cuna
de cívicas virtudes las leyes, la moral;
y enséñale á ser rico sin bienes de fortuna
que es la mejor herencia que le podrás legar.

Si es niño ese tu hijo su educación extrema
y atenta sigue el curso de su primera edad;
corrije sus defectos ¡oh! madre, y nunca tema
tu corazón amante porque le veas llorar.

Al niño con extremo preciso es educarle,
no en Universidades, ni en Institutos, no,
las ciencias para luego, lo principal es darle
principios que regulen los actos de su *yo*.

Tu tie. es el derecho legítimo y ganado;

tan alto magisterio te corresponde á tí;
 si como esposa quieres ser débil de buen grado
 ¡oh! nunca como madre la afrenta has de sufrir.

—
 Incúlcale el respeto que la mujer merece,
 no el falso y humillante que dá la sociedad,
 sino de bienhechora semilla la que crece
 en el jardín del alma, su nombre es la *Verdad*.

.

—
 Arrúllale en tu amante regazo cariñoso
 con estas instrucciones sencillas de moral,
 y habrás dado á la patria un ser pundonoroso,
 y un hombre respetable para la sociedad.

—
 La niña aun que más dócil, más buena y más sensible,
 también requiere tacto su corta educación,
 pues hay que demostrarle de un modo comprensible
 desde tan tiernos años su triste posición.

—
 Vexada por el hombre su acción es restringida,
 las leyes no la amparan ¡esclava es la mujer!
 y aunque es de igual origen su punto de partida
 los hombres no lo quieren así reconocer!...

—
 Mas esto es secundario, jamás me ha preocupado
 si vale el hombre menos, si el hombre vale más;
 la fórmula no es nada, lo que admirar es dado
 son las virtudes bellas, del alma lo esencial.

—
 Pero conviene ¡oh! madre que eduques á tu hija
 no en el rutinarismo, pues falsa es su instrucción,
 sino en sentido recto que su conciencia rija
 cuando en humanas luchas batalle el corazón.

—
 Sin ser servil ni indigna que sea humilde y sumisa,
 prudente y tolerante, pues luego triunfará,
 que su razón la antorcha sea siempre y su divisa,
 y así no podrá nunca sufrir su dignidad.

—
 Que esclava jamás sea, pero de sus deberes
 observadora estricta siguiendo siempre fiel,
 nutrir su inteligencia de sabios pareceres
 y . . que navegue luego del mundo en el bajel.

—
 Mujer, si es tu destino llorar eternamente
 la cruz que te han cargado paciente has de llevar;
 pero jamás ¡oh! nunca permitas tu *consciente*
 que ultrajen ni que humillen tu santa dignidad.

No es digna de ese nombre la esposa que no sabe
librarla en las contiendas frecuentes del vivir;
no existe la grandeza, la santidad no cabe
en el hogar bendito si no se encuentra allí.

—
¿Porqué se llama al hombre que padeció el tormento
por defender su idea, el mártir de la fé?
porqué probarnos quiso que tiene el sentimiento
un *algo* que debemos hacer siempre valer.

—
Sin esa fuerza oculta, del alma gran esencia
fuera el progreso nulo y utópica ilusión,
tambien los adelantos del arte y de la ciencia,
tambien el dulce imperio que ejerce la razon.

—
Preciso es que comprendas, mujer, para ser buena
que tienes como el hombre, accion de libertad,
que tienes un criterio, que solo él te condena;
respeto sobre todo tu augusta dignidad.

—
Si tu no la defiendes, si bien tu no la escudas
en vano es que reclames auxilios á la ley:
las leyes son del hombre y al hombre nunca acudas;
tu sola si lo quieres te puedes defender.

—
La verdadera gloria consiste en ser vencido
cuando con armas nobles conquista el triunfador;
mujer, si tu lo quieres, convence á tu marido
cuán él es despreciable si á tí te despreció.

—
El hombre se rebaja, el hombre se mancilla
cuando con fiero orgullo maltrata á su mujer;
llamarse tal no debe quien á su esposa humilla
¡la madre de sus hijos! su compañera fiel!.....

.
.

—
Espíritu sin nombre, viajero del espacio,
por leyes inmanentes que ineludibles son,
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,
sino una humilde casa sin glorias, ni blason.

—
Ama á tus padres mucho, sean ellos tus amigos,
escucha sus preceptos, pues ese es tu deber;
sé noble y generoso si tienes enemigos,
caritativo y bueno con todos has de ser.

—
Al encarnar de nuevo la forma has reelejido
de la mujer, sus pruebas sufrirlas más y más;
tu espíritu afanoso quizás ha comprendido

que en esas condiciones es fácil progresar.

—
 En mundos cual la tierra ;mundículo pequeño!
 las leyes y el derecho del mas astuto son,
 la farsa y la mentira por eso con empeño
 persigue encarnizada la luz de la razon.

—
 El libre pensamiento, la voz del cristianismo.
 nos dice que no acaba el dia del porvenir;
 irrefutables pruebas nos dá el Espiritismo
 de cuánto si se lucha podemos conseguir.

—
 Las voces de ultra-tumba, del deudo, del amigo;
 nos dicen incesantes: "Hermanos, escuchad:
 la muerte no es la *muerte*, la pena no es *castigo*,
 la vida aquí se encuentra, la nueva propagad.

—
 "Del rico libertino, del malo y orgulloso,
 la causa en su principio preciso es conocer;
 el hombre eternamente no puede ser vicioso;
 las vidas sucesivas redimirán su ser.

—
 "Es hijo de sus obras y él mismo ha de juzgarse
 sus pruebas escojiendo de nuevo al reencarnar;
 ya sea grande ó pequeña la falta ha de purgarse;
 mas tarde ó más temprano su cuenta ha de saldar.

—
 "Si bien hay escepciones, la inmensa mayoría
 prefieren la envoltura que forma á la mujer;
 espíritus son estos dispuestos ya á la vía
 de abrojos y martirios que habrán de herir sus piés.

—
 "Por eso casi siempre y en mundos cual la tierra
 sus últimas etapas de vida corporal
 recorre el alma triste que en el capuz se encierra
 de forma más humana, más bella é inmaterial.

—
 "Sus pruebas son mas rudas; por eso el sentimiento
 depúrase á los golpes continuos del dolor;
 por eso en élla existe mas puro el pensamiento;
 mas grande y mas sublime por eso, sí, es su amor."

—
 Adios, mi dulce niña; mi amor desconocido
 dedica á tu llegada feliz salutación;
 si quieres conocerme penetra en el sentido
 de cuanto el alma mía te dice en su canción.

EUGENIA N. OSTOPA.

5 Septiembre 1891



DESENCANTOS.

En la lucha de esta vida, los desencantos ofrecen lecciones tan provechosas, que apesar de dejar el ánimo angustiado, despues de la reacción que se sufre, el espíritu comprende la necesidad que tiene de ver claro aunque la claridad cueste una amarga impresión.

Y así, cuando en el transcurso del tiempo las ilusiones mueren, y las aspiraciones nobles suceden á las frivolidades, todo cambia; una metamórfosis se opera, y desde ese momento feliz, los desencantos son el nivel que demuestra las percepciones que va adquiriendo todo ser que ansia progresar, y busca el faro que á la relativa verdad conduce, y entonces se siente esa íntima convicción que nos hace fuertes en medio de tantas contrariedades; bajo estas impresiones se encontraba mi atribulado espíritu, cuando mis ojos se fijaron con amor en un periódico, y buscando un medio para distraerme principié á leer una hermosa conferencia de Ernesto Renan dada en Lóndres y fuí interesándome tanto que parecia que tomaba nueva vida. Entre las sublimes reflexiones que hacia hablando de Marco Aurelio una vino á causar en mi, honda impresion, pues se relacionaba con mi estado melancólico; el gran filósofo decia así: "Es cierto que el renunciar á la dicha es el principio de la sabiduría y el medio mas seguro de hallar la felicidad. Nada tan grato como la alegría que se experimenta al renunciar á la alegría; nada tan vivo, tan profundo, tan seductor como el encanto del desencanto.", Ciertamente que si el desencanto se utiliza, renace en nuestro espíritu una nueva vida mas seductora,— como el fénix—, remontándose nuestro vuelo y demostrando que al espíritu no lo detiene mas que la ignorancia, pues todo si nos sirve para el bien nos presta calor y vida. Dichosos los que en medio de las luchas conquistan mas luz para brillar en las divinas regiones del bien!... Desgraciados los que cierran los ojos y en todo ven la injusticia, limitando sus concepciones hasta lo mas grosero, y viven embrutecidos por el delirio del orgullo.

CONCHA CURIEL FLORES.

Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cervera, Jábea, 2.50 id.: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Araceli, Gibraltar, 7 id.: D.^a Regina Gollanes, Ceruña, 1 id.: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: De una buena alma, Gibraltar, 1 id.: D.^a Maria Ruiz, id. 25 céntimos: Centro "La Esperanza", Andujar, 2 pesetas.

Suma, 19.75 pesetas.

Andujar 31 Mayo de 1892.

PENSAMIENTOS.

- La inspiración es fuente divina.
- Las religiones mueren por la sombra que producen.
- El aliento del espíritu es la palabra escrita.